

Augusto David Beltran Poot

Mitos y realidades de un programa educativo por competencias. Lo que se debe hacer y lo que se hace. Mérida, Yucatán México, 2012 (82)

Este libro de corta extensión pero con riqueza de contenido, resulta ser un ejercicio argumentativo interesante que va más allá de los resultados encontrados en la investigación educativa. Leerlo desde la perspectiva sociológica ofrece datos relevantes sobre el comportamiento de instituciones educativas, organismos gubernamentales y la población en general en cuanto a la consistencia de los enfoques utilizados para la educación de una Nación.

El libro está dirigido a la educación preescolar, pero sin tener la intención la manera de abordar el tema y los resultados encontrados puede coincidir con otros estudios que reflejan la misma situación pero en otros niveles educativos. El documento cuenta con cinco capítulos, de los cuáles puede ser entendido de manera autónoma; sin embargo, la relación entre ellos hace aún más rica la experiencia de comprender la situación en la que se encuentra la educación preescolar en el sureste de México.

Los autores Dora Sevilla Santo, doctora en Educación Especial por la Universidad de Salamanca y el doctorante Mario Martín Pavón por la Universidad de Granada, pretenden a través de este libro cuestionar lo que desde la perspectiva del *Proyecto Tuning para América Latina* define como competencia. De tal forma, que asumen a través de los cinco capítulos responder a cuestionamientos como ¿qué enseñar?, ¿cómo seleccionar lo que se enseña?, ¿cómo enseñar?, ¿cómo promover el aprendizaje?, ¿cómo verificar que lo aprendido en la escuela se aplica en la vida diaria?

En el capítulo uno se responde a la pregunta ¿qué es un sistema educativo por competencias? Los autores no solo revelan el concepto desde algunas definiciones de teóricos, sino amplían con las definiciones que la OCDE, la dirección General de Educación y Cultura de la comisión Europea, así como la UNESCO y el Parlamento Europeo consideran. Hacen un análisis comparativo entre los roles (tradicional y el nuevo) de estudiantes y docentes, en el que se descubre el nuevo deber ser de los actores de la educación. De manera explícita dentro del núcleo del proceso enseñanza-aprendizaje, el papel de estudiantes y profesores. Por otra forma, la implícita, los roles que deben desempeñar padres de familia y administrativos de las instituciones educativas.

El programa de educación preescolar 2004 es el tema central del capítulo dos. En este se describen las bases del programa, sus características y propósitos. El análisis es realizando tomando como base la información del propio documento editado por la Secretaría de Educación Pública. El cual supone que toda educación debe estar regida en la idea de que existe un conjunto de conocimientos, habilidades y valores que todos los niños mexicanos deben adquirir y desarrollar, independientemente de la entidad, región, condición social, religión, género y grupo étnico al que pertenezca. Así mismo, se cuestiona si este, permite no solo la homogenización de saberes, sino el desarrollo de habilidades que se requieren en los contextos en las que viven los pequeños.

En el capítulo tres denominado estudio empírico, describe la manera en la que los autores perciben el hecho social y la forma en la que pretenden abordarla. Entre un mosaico de técnicas de recolección de datos y diversidad de participantes describen

la manera de cómo integran información sobre los aspectos sociodemográfico de los mismos, datos sobre y desarrollo del programa, así como la opinión de padres de familia, educadoras acerca de este, las dificultades que se encuentran en la implementación, los recursos de que disponen para su práctica docente, y los factores que influyen en el desarrollo de las competencias.

En el capítulo cuatro se describe las realidades del programa educativo, es a partir de los relatos de las educadoras que se manifiesta lo que en realidad se implementa en el programa de educación preescolar en Yucatán. Por una parte, se percibe el gran compromiso de las educadoras por implementar el programa, así como las altas expectativas de este. Sin embargo, no todo resulta ser tan claro para ellas, pues se hace presente la falta de recursos, el poco respaldo por parte de los administrativos de las instituciones educativas al considerar otras formas de trabajo, así como la falta de claridad del programa en la forma de evaluar los aprendizajes.

Por otra parte, el rol de los padres también es cuestionado, ya que de acuerdo al programa de competencias, la participación del padre de familia es casi nula, lo que obedece a los patrones culturales prevalecientes en la sociedad mexicana, donde la responsabilidad de la educación recae principalmente en la madre. Sin embargo, los padres participantes, al ser consciente de lo que el programa requiere se perciben con ánimos de trabajar ya que han observado que han modificado la manera de cómo supervisar el aprendizaje de sus hijos.

Es en el capítulo cinco, en donde los autores, de una manera sencilla y clara, hacen mención de los mitos y realidades del programa educativo por competencias, esto es expresado por medio de la comparación entre lo que establece el currículo de educación preescolar y la manera en la que realmente se implementa. Esta información es importante, considerando desde el aspecto sociológico la forma en la que en este caso educadores, administrativos y padres de familia ha institucionalizado lo que debe ser enseñado, la manera en lo que se enseña, así como se pretende evaluar el proceso enseñanza-aprendizaje.

Finalmente, los autores describen que es a través de la educación basada en competencias que se puede realizar un cambio profundo en la educación, ya que ofrece una perspectiva integral del proceso enseñanza-aprendizaje; pero antes de contemplar el programa como tal, es necesario considerar cuatro razones situaciones: en primer lugar, considerar el impacto de los medios de comunicación en la forma de aprender de los niños, niñas y jóvenes. En segundo, las nuevas necesidades de vida que impone la globalización, otro punto ha considerar, son los fracasos en los exámenes nacionales e internacionales; y por último, los actuales conocimientos sobre cómo funciona el cerebro humano.